

va suministrando, y si necesita para ello ilustración vasta, no se consigue ésta sin profundos estudios y un criterio solidísimo.

Para comprender la importancia de su misión, basta considerar que todo el edificio de la Medicina converge como á único fin á buscar la curación ó alivio del enfermo, y es al médico clínico á quien de un modo más directo compete esta difícil tarea.

¿A qué deciros ahora, señores, que nuestro Dr. Forn reunía en admirable síntesis todas estas cualidades? De facultades intelectuales poco comunes; de una aplicación y laboriosidad por encima de todo encomio y excelente observador, qué de extraño que alcanzara entre nuestros clínicos el preeminente lugar en que todos sin excepción le teníamos colocado?

No tardó nuestro estimado consocio, recién concluída la carrera, en hallar ocasiones para satisfacer ampliamente su vocación y entusiasmos como médico y como filántropo. Equipado con no escaso caudal científico y habituado ya al trato íntimo con el enfermo, merced á las muchas horas pasadas en constante estudio en las diversas clínicas del Hospital de la Santa Cruz, emprendió enseguida el espinoso camino del ejercicio profesional. Pero faltábale aún robustecer sus excelentes disposiciones, y una triste oportunidad facilitóle los medios de llegar muy pronto á aquella seguridad y enteza de juicio que solo se adquiere tras largos años de práctica.

Era el año 1854, y por tercera vez en el presente siglo una mortífera epidemia de cólera asiático invadió nuestra ciudad. Las últimas epidemias que hemos presenciado, apenas pueden darnos una idea de lo que representaba en Barcelona, á mediados de siglo, las visitas del por autonomasia llamado terrible huésped. Numerosos testigos de aquella época quedan aún, para contarnos lo que era aquel pánico que se apoderaba de la población, sorprendida en medio de la febril actividad característica de nuestro pueblo; el extraño aspecto que ofrecían las calles solitarias y silenciosas, cruzadas sólo á largos intervalos por algún azorado transeunte, ó por el coche fúnebre que acentuaba más aún la nota de desolación y